

DE DIA EN DIA

COPIO y comentario:

Habana, febrero 12 de 1936.
Señor Jorge Fernández de Castro,
Redactor de DIARIO DE LA
MARINA,
Ciudad.

Muy señor mío:

Asiduo lector y saboreador de sus artículos titulados «De Día en Día», me permito dirigirle la presente para hacerle partícipe de una «idea» que se me ha ocurrido al leer un artículo publicado en ese DIARIO, fecha de ayer, día 11, con el título «La Plaza de España será muy Hermosa», para que si usted la cree aprovechable, le dé color y forma convenientes.

En uno de los párrafos del citado artículo se dice: «La colonia española de Cuba, por medio de sus más caracterizados representativos, ha ofrecido donar a la Plaza de España el mármol o bronce escultóricos que, inmortalizando a alguno de los grandes de la Hispanidad que nos une a todos, los de aquende y los de allende el mar, en una única emoción de cultura...»

Pues bien, ¿quién más grande entre los grandes y más a propósito para ese fin de cultura que don Miguel de Cervantes Saavedra? Este, y no otro, creo yo debe ser el inmortalizado en bronce o mármol en el centro de la ya llamada Plaza de España. En la Plaza de San Juan de Dios existe una estatua del glorioso Manco de Lepanto: no sé si artísticamente es digna de ser colocada en la Plaza de España; si lo es, y no hay nada que se oponga a su traslado, creo que debiera hacerse, pues sobre ser más rápido, también sería más económico y, en ese caso, la colonia española podría dedicar sus donativos a hacerle un buen pedestal, si fuera posible, con relieves que representasen algunos pasajes de la historia de «Don Quijote de la Mancha».

Esta es la «idea» de uno de allende el mar, que si no coincide con el modo de pensar en este asunto, de otro de aquende (usted), se sentirá satisfecho si con ella le ha dado pie para que trate el caso con el acierto y maestría que usted acostumbra a tratar otros de la misma o parecida índole.

Gracias anticipadas por la atención que el presente escrito le merezca, de su atento y seguro servidor,

Martín Montes.

S/c.—Corrales, 26. Habana».

Como ven, aunque Pepito Sánchez Arcilla parece haberse «rajado» bajo los efectos de la mortificación que le produjo el que un lector no lo entendiera bien (¡uno solo y se queja!), comienzan a manifestarse opiniones sobre la ornamentación monumental que debe llevar la Plaza de España.

Esta del señor Martín Montes, encierra una idea simpática. Pero si ya nuestro señor Don Miguel tiene un Parque para él solo y no se han metido con él más que los chiquillos mal hablados (a lo cual ya se le ha puesto coto por medio de una elevada reja), preferible es a fe dejarlo donde lo colocaron, al parecer de plantilla, que exponerlo a los consiguientes riesgos de un traslado.

España, por otra parte, nada pierde—antes al contrario—con que la Habana tenga dos lugares consagrados a su homenaje: y los dos, por cierto, resultarían de alto simbolismo si prosperase la bella idea de Ormesinda de levantarle una estatua a Isabel I de Castilla, madrina de América, en la Plaza de España. El monumento a Isabel, en efecto, representaría el pensamiento español, como el de Cervantes representa ya su verbo.

Y en espera de nuevos pareceres, que, tanto de españoles como de cubanos, seguramente estarán contestes en que se perpetúe la gloriosa hazaña del Descubrimiento (salvo esos contados casos de quienes creen que Colón ¡bien pudo cambiar su ruta!...) les desea salud y descanso dominical, su afectísimo.

Tariarín de Tarascón.

*Don
Feb. 16/36.*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORIGEN DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA